

MIS RECUERDOS DEL P. DONOSTIA

ELVIRA VIÑES SOTO

Ignoro fecha y lugar del primer encuentro de mi tío Ricardo Viñes con el P. Donostia. Quizás fuera en alguno de los viajes que éste hacía a Barcelona por los veranos de 1910, etc.

Mi tío fue al colegio de Lecároz (Navarra) por primera vez en octubre de 1916. Recuerdo la impresión que nos causó oyéndole decir que había estado allí, tocando en un convento de capuchinos donde había un fraile compositor.

Mis padres, mi hermano Hernando y yo conocimos al P. Donostia el año 1920; le vimos de nuevo en el concierto del 28 de junio del mismo año en la *Matinée de la Musique* «Salle Erard» dedicada a la obra del fraile músico con una conferencia de L'abbé Jean Pierre Altermann y la intervención de Jane Bathori Engel, cantante, y de mi tío, Ricardo Viñes.

Asistimos también en 1921 a la representación de *Trois Miracles de Ste. Cecile* de Henri Gheon con música del P. Donostia.

En 1926 Noviembre, a la representación de *La vida profunda* de Sn. F. de Asís obra de teatro religioso del mismo H. G. y música del P. Donostia.

El 9 de febrero de 1936 a la representación del *Noel de Greccio* de los dos.

Mi tío Ricardo Viñes hizo la presentación del P. Donostia a los grandes compositores M. Raves, Erik Satie, Francis Podenc, Federico Mompou, J. Nin, J. Rodrigo, E. Pujol, etc.; a la escultora Mme. Spitzer, que le hizo varios bustos, de los que uno de ellos se encuentra en el Archivo P. Donostia. Le presentó también en veladas musicales de principio de siglo, como en los salones de la princesa Polignac, Fausigny, Lusinge, Marquesa de Clermont Tonnerre. Fue esta señora, creo la que en el momento de los refrescos invitaba insistentemente al P. Donostia a que participara de los mismos y como éste reusara, alguien dijo a la marquesa que por haber pasado las doce de la noche y tener que decir misa, era necesario que se abstuviera. Entonces la marquesa le dijo «*Vous cumulez*» (Ud. hace de todo).

El P. Donostia venía a menudo a casa. El me presentó a los hermanos Julio y José Uruñuela; de este último recibí clases de baile vasco. A D. Ale-

jandro Valdés, a Pepita Embil, y a Lidya de Ibarrondo; nunca olvidaré como ésta cantó en la fiesta de nuestra casa en la calle Ganbetta de Sn. Juan de Luz, 1940, una melodía de Fauré «Les Berceaux» que estudió con una de las mejores intérpretes de Claude Debussy, Magdeleine Greslé que cantó varias veces en San Sebastián, una de ellas el 14 de Septiembre de 1918.

Cuando mi tío presentó dicha cantante a C. Debussy, este le dijo: «Es maravilloso poder vivir tales momentos; no sabía que en el mundo existiera un alma semejante a la mía».

Me parece que de las últimas veces que vi al P. Donostia fue el año 1943 un día que lo encontré en B. Thiers en San Juan de Luz. Hablamos de Sta. Teresa de Jesús, de esa frase maravillosa «Cómo podremos amar a Dios que no vemos si no amamos al prójimo a quien vemos? que la santa de Avila tomaba de la carta primera de Sn. Juan Evangelista (4,20).

En cierta ocasión, vino a comer a casa como lo había hecho tantas veces en París... éste fue el último encuentro.

Cuando conocí al P. Donostia tenía yo 17 años, me imponía mucho respeto porque él era muy reservado, como muchos vascos, y a la vez muy sencillo. Su música siempre nos encantó, por su sutileza, musicalidad profunda, elegancia, distinción, poesía elevada, «rien qui déborde»; un equilibrio perfecto con mucha elevación espiritual, en una palabra una música muy franciscana y como al P. Jorge de Riezu, me hace recordar la pintura de Fra Angélico, tan conmovedora y de una belleza celestial.

Fui por primera vez a Lecároz para un Homenaje que tributaron a mi tío Ricardo Viñes el 30 de Mayo de 1976. El gran pianista Pedro Espinosa dio un recital muy bello, tocó en el mismo piano que lo hizo mi tío en Octubre de 1916. La presentación fue a cargo del P. Riezu y muy conmovedora. Allí conocí a la hermana del P. Donostia, María Zulaica de Urreta. Más tarde conocí a su encantadora sobrina, Teresa Zulaica de Zaragüeta. Fuimos juntas a dos homenajes a Federico Mompou, a Santander el 28 de febrero de 1983 y a Burgos el 5 de mayo de 1984, y a uno a mi tío en Lérida el 29 de abril de 1983, interviniendo en los tres el pianista Pedro Espinosa.

Estuve en Lecároz el 16 de febrero de 1977, con los sobrinos de H. Gheón, Andree y François Corre; y por tercera vez, para asistir a un homenaje íntimo al P. Donostia el 31 de agosto de 1981 (25 aniversario de su muerte).

Mi padre, José Viñes Roda, asistió al espectáculo de baile vasco el 18 de julio de 1936, organizado únicamente para la gran e inolvidable bailarina «La Argentina», por el P. Donostia, que mucho le interesó.

Ese mismo día fallecía repentinamente en Bayona al regreso de San Sebastián.

Aquí tienen Uds. mi muy modesta colaboración que son mis recuerdos del P. Donostia siempre vivos en mi corazón.